

Los latinismos de los dos primeros versos, tan de mal gusto, no aparecen en la versión de Casasús que dice con elegante sencillez:

Que obtenga todo al inmolar sus bueyes
El que es de Venus y de Anquises nieto.
Que venza al fuerte y generoso sea
Con los vencidos.

CORO DE NIÑAS.

M. PELAYO:

El mar y tierra su poder extiende,
El Medo tiembla á la segur albana,
Y paz el Indio domeñado pide,
Paz el Scita.¹
Que fe y honor y castidad retornan,
Y la virtud que de la tierra huyera,
Y la abundancia que del cuerno opimo
Bienes derrama.

CASASÚS:

Por mar y tierra su potente mano
El Medo teme y su segur albana;
Escitas é Indios someterse hoy quieren,
Antes soberbios;
Se ve doquiera que el poder antiguo,
La fe, el honor y la virtud retornan,
Y á la abundancia aparecer se mira
Lleno su cuerno.

¹ Con esta ortografía de Menéndez el verso sale de cuatro sílabas y no es adónico. Por motivo del ritmo, hay entre los versos citados algunos que no son sáficos, mas como no es mi ánimo entrar en consideraciones de este género, he dejado de señalarlos.

CORO DE NIÑOS.

M. PELAYO:

Si Febo augur el de sonante aljaba,
Gloria y honor de las Camenas nueve,
El que con arte saludable cura
Larga dolencia,
Mira propicio el palatino alcázar,
Dilate el linde del poder romano,
Y en nuevos lustros la inmortal acrezca
Gloria latina.

CASASÚS:

Augur, oh Febo á quien el arco adorna!
Tú de las nueve Piérides amado,
Tú que con arte saludable alivias
Cuerpos enfermos,
Propicio mira el Palatino templo,
Y en otros lustros mejorando siempre,
Haz que inmortales los romanos sean,
Feliz el Lacio.

En estas dos estrofas, la superioridad está de parte de Menéndez Pelayo, por haber conservado la forma condicional del latín, que omitió Casasús haciendo afirmativas las proposiciones, y por haber traducido, aunque inexactamente, de un modo más poético *fulgente arcu, fessos corporis artus* y toda la segunda estrofa. Con todo, *fulgente* (que lo suprime Casasús) no es «sonante», *fessos corporis artus* no es «larga dolencia», pero hallo esta interpretación más poética que decir «cuerpos enfermos.»

CORO DE NIÑOS Y NIÑAS.

M. PELAYO:

Oiga los ruegos de varones quince
 La casta Diosa que en Algido mora,
 Y de los niños á los cantos preste
 Dócil oído.

Esto esperamos que el Saturnio otorgue,
 Esto confirmen los celestes Dioses:
 Tornad á casa los que ya entonasteis
 Himno sagrado.

Casasús acaba con más vigor y apego al texto, aunque adoptando, contagiado por Menéndez Pelayo una de las inversiones de mal gusto que éste prodiga en su versión, *varones quince*, que será muy clásica y muy cuanto se quiera, pero que en realidad no pasa de ser sino una forma nada natural, nada poética, nada conforme con el uso actual, y sí muy claro indicio de humillante sumisión á la necesidad métrica. Casasús traduce:

Tú, del Algido y Aventino reina,
 Oye los ruegos de varones quince,
 Presta á los votos de los niños, Diana,
 Fácil oído.
 Buena esperanza á nuestro hogar llevamos
 De que propicios nuestro voto acojan
 Jove y los Dioses, celebrando en coro
 A Diana y Febo.

Intencionalmente he pasado por alto el señalar en el somero examen de ambas versiones

que antecede, ligeros lunarillos de fondo ó forma, como las cacofonías, por ejemplo, atendiendo más al conjunto que á los detalles, por ser éstos de secundaria importancia y ser aquél lo que principalmente debe atraer la atención de la crítica. Por lo que toca á la cacofonía, me atrevo á apuntar de paso una opinión quizás aventurada: creo que las más veces dependen ellas no de sí mismas, sino de la lectura. Cuando se leen los versos con voz igual, monótona, fría y desmatizada, los encuentros de consonantes menos ásperas se entrechocan y repercuten trabajosamente, convirtiendo en tropezones molestos las onomatopeyas más felices, en atolondrada torpeza las más graciosas aliteraciones, y en sinalefas cursis los hiatos más elegantemente intercalados; todo ello con detrimento del número, de la cadencia y del ritmo. En los procedimientos rigurosos del arte, tales atildamientos y delicadezas en la estructura métrica son elementos indispensables en la estética del conjunto, como es necesaria la perfección de las facciones para la belleza general de una cara. Mas, al traducir, la fidelidad obliga al que lo hace á sacrificar de vez en cuando las galanuras accesorias, lo que no deja de ocurrirle al mismo escritor original que gusta de expresar sus ideas con la verdad con que las concibe la imaginación,

más que con el atavío de que las puede revestir una dicción esmerada.

Creo yo que todo traductor en verso, si es poeta, puede fácilmente superar las poesías originales que vierta á su propia lengua; pero si trata de ceñirse á no decir nada que el autor no haya dicho, y se empeña en hacer copia fiel más que interpretación al gusto de su temperamento, no lo conseguirá nunca, porque se lo impedirán las imborrables diferencias que existen entre las lenguas. Todos los maestros en el arte de traducir lo han reconocido así. Sully Prudhomme, resumiendo sus ideas sobre el particular, dice lo siguiente: «Toda traducción de un poema, hágase en verso ó en prosa, no será sino una semejanza aproximada, y de antemano estará condenada á la imperfección, por meritoria que se la reconozca.»¹

He llegado al término de mi trabajo. En él no he pretendido más que dar alguna idea, con absoluta imparcialidad, de los altos méritos de la obra de Casasús, quien con ella se ha hecho digno de que se le elogie sin reservas y se le aguije á proseguirla ó á emprender otras análogas. Esto lo hará. Desde luego puedo anunciar que tiene el proyecto de traducir por entero á Catu-

¹ Sully Prudhomme, *Testament poétique*, cap. V. *Sur la traduction en prose et en vers*. París, 1901.

lo, y como en Casasús proyectar y ejecutar son actos sin solución de continuidad, pronto se enriquecerá la literatura hispanolatina con un elegante volumen donde se podrán saborear en castellano las quejas dolorosas del amante traicionado de Lesbia.

Mas como el traducir á los grandes poetas, bien sea con el escrúpulo de un arte minucioso, es siempre menos alto y en todo punto menos glorioso que ejercitar la propia inspiración en beneficio de una labor original, hago votos porque estos vuelos de un estro tan sostenido y capaz no sean sino vigorosos ensayos para que deje Casasús á su ingenio literario y á su gusto artístico en plena libertad, de modo que pueda aplicársele este brillante soneto de Manuel José Othón, dedicado, si no me engaño, á su amigo D. Ambrosio Ramírez:

A UN TRADUCTOR DE HORACIO.

Ya de Glicera la mirada ardiente,
de las blondas pestañas bajo el manto,
hizo latir tu corazón, y en tanto
probaste el agua en la Castalia fuente,

Viste bañarse en la húmida corriente
faunos y ninfas con divino encanto
y en el triclinio resonó tu canto,
coronada de pámpanos la frente.

Al acre jugo de las vides nuevas,
 en lámpara pagana mezcla ahora
 sangre de Pan y leche de Afrodita.

¡Verás qué versos en el canto elevas,
 pues ya en tu flauta rústica y sonora
 la divina *Alma Genitrix* palpita!

ERRATAS ADVERTIDAS

	DICE:	DEBE DECIR:
Pág. 19, línea 4 (de la nota)	ser	ver
» 24, » 10 » »	aún	aun
» 28, » 19	alejandrismo	alejandrinismo
» 31, » 19	tiempos	tiempo
» 43, » 25	Morel-Facio	Morel-Fatio
» 50, » 14	utopias	utopias
» 52, » 16	general, la	general y la
» 75, » 16	castellanas	castellanos

